

¡Janmadin kī Jay Jay!
Un recuento de la celebración del cumpleaños de Gurumayi
Shree Muktananda Ashram
23 - 30 de junio de 2016
Parte VIII

Un coro de virtudes divinas

por Váishnavi Lewis

El sol de verano llenaba Shri Nilaya con una luz jaspeada cuando todos se pusieron de pie para cantar *Jyota se Jyota Jagao*.

Lavanya Mavillapalli, la *pujari*, caminó hacia Gurumayi con una bandeja que llevaba *kumkum*, cúrcuma, arroz, flores y una lámpara de *ghi* encendida. Mientras cantábamos, Lavanya ofreció *áрати* a Gurumayi de parte de todos nosotros. Era inspirador observar a Lavanya, ver nuestra propia devoción expresada en su ofrenda. Sus ojos brillaban, fijos en Gurumayi, a medida que ella ondeaba la bandeja de *áрати*, en círculos lentos y agradados.

Cuando el *áрати* terminó y las notas finales de “¡*Sadgurunath Maharaj Ki Jay!*” se fundieron en el silencio, la sala se sentía saturada de *bhakti*.

Gurumayi habló entonces de la presentación de las virtudes divinas, *Sadguna Vaibhava*, que había tenido lugar antes en el *satsang*. Pidió a los presentadores que una vez más compartieran la virtud de la que habían hablado antes. “Me gustaría escucharlos decir las virtudes otra vez —dijo Gurumayi—. Díganlo de modo que cada virtud realmente aterrice. Dense

su tiempo. Vayan hacia su corazón y dejen que la dicha se filtre en su corazón. Luego ofrézcanos esa virtud en bandeja de oro.”

El golpe de tambor comenzó, y la sala se llenó una vez más con un coro de virtudes divinas.

“¡Abundancia!”

“Equilibrio.”

“Compasión.”

Cuando Swami Vasudevananda dijo “Beatitud,” Dianne McIntyre comenzó a danzar otra vez.

Gurumayi invitó a Dianne a danzar por toda la sala, para que todos pudieran verla. Mientras Dianne danzaba, Gurumayi pidió a los músicos que repitieran la virtud de la *Beatitud*.

“¡Beatitud!” Dianne danzaba jubilosa por toda la sala. “¡Beatitud!” Cada ondulación de sus brazos y paso de sus pies centelleaban de alegría. “¡Beatitud!” Cada movimiento parecía flotar en adoración desde su corazón. “¡Beatitud!” Cuando su danza concluyó el aplauso fue atronador.

La presentación de las virtudes prosiguió. Después de que un niño exclamó entusiasta la última virtud, “¡Fervor”!, todos nos reímos y aplaudimos de nuevo.

Cuando la sala se aquietó, Gurumayi dijo: “Definitivamente, Dianne se tomó muy a pecho lo que dije sobre personificar la virtud.” Gurumayi invitó a Swami Ishwarananda a pasar al frente de la sala y presentar a Dianne a todos. Swami ji invitó a Dianne a que lo acompañara.

Swami Ishwarananda explicó que Dianne es una coreógrafa y bailarina muy reconocida, que ha recibido muchos premios. Ella ha estado

practicando las enseñanzas de Siddha Yoga desde 1985 y ha ofrecido seva de modo regular desde entonces; entre 1999 y 2003 sirvió en el equipo del Shree Muktananda Ashram, en el Departamento de eventos en vivo. Cuando Swami ji compartió los muchos logros de Dianne y sus aportaciones al trabajo de la SYDA Foundation, todos aplaudimos y vitoreamos en reconocimiento.

Dianne se volvió hacia Gurumayi y dijo: “Ofrezco todos mis ensayos, todas mis representaciones, todo te lo ofrezco a ti, Gurumayi, día tras día. Cuando estoy ensayando y cuando estoy dando clases, te ofrezco mi trabajo a ti. Así que toda la fama y buena suerte que me ha llegado en todos estos años, es por tu gracia, amada Gurumayi.”

Harriette Cole, miembro y directora de la mesa directiva del Proyecto PRASAD, levantó la mano. Dijo: “Quiero compartir una historia. Hace veintitrés años, cuando escribí mi primer libro, le pregunté a Gurumayi si podría darme alguna guía para escribir un libro, y Gurumayi dijo: ‘Habla con Dianne McIntyre.’”

Harriette continuó. “Yo pensé, ‘Ah, me pregunto por qué’. Pero seguí la guía de Gurumayi. Y Dianne se sentó conmigo, muy generosamente, y revisó el esquema de mi libro — ¡cada palabra! — y me hizo muchas preguntas, para que quedara lo mejor posible.

“Así que cuando el libro se terminó y yo iba a emprender una gran gira por todo el país, Dianne me dijo: ‘Antes de decir una palabra, haz *japa* y no estarás nerviosa. Estarás honrando al Guru por medio de tu trabajo.’ Y he hecho eso desde ese día, y no he estado nerviosa. Me he afianzado en el amor del Guru, y me he sentido fuerte y concentrada. Doy gracias a mi Guru por haberme dado el regalo de Dianne, que fue tan generosa.”

Para ese momento del *satsang*, nuestros corazones estaban ya rebosando, de alegría, de amor, de emoción. Y entonces Gurumayi habló. Qué bendecidos fuimos de recibir las hermosas palabras de Gurumayi.

Al terminar su charla, Gurumayi dijo jugando: “Ya sé que no puedo solo levantarme e irme, cuando tengo todos sus hermosos ojos brillando hacia mí.”

Gurumayi le pidió al ensamble de música improvisar una melodía para el título de la celebración: *¡Janmadin ki Jay Jay!*

Todos los músicos empezaron a cantar y tocar, Gurumayi nos sonreía a todos con mucho amor, y nos invitó a acercarnos para *darshan*.

Continuará...